ciclo
GRAN PANTALLA

07 MIÉ 20:00 | 08 JUE 18:00

El Exorcista

William Friedkin. EEUU. 1973. 121 min. Color. v.o.s.e.

FICHA TÉCNICA

Título original: *The Exorcist.*
Título español: *El Exorcista.*
Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1973.
Dirección: William Friedkin.
Guión: William Peter Blatty.
Producción: Warner Bros. Pictures.
Productor: William Peter Blatty.
Fotografía: Owen Roizman.
Montaje: Norman Gay, Evan A. Lottman.
Ayte. de dirección: Terence A. Donnelly.
Música: Jack Nitzsche.
Director artístico: John Robert Lloyd.
Vestuario: Joseph Fretwell III.
Maquillaje: William A. Farley, Dick Smith.
Decorados: Jerry Wunderlich.
Intérpretes: Linda Blair, Max von Sydow, Ellen Burstyn, Jason Miller, Lee J. Cobb, Kitty Winn, Jack MacGowran, Arthur Storch, Barton Heyman, Gina Petrushka.
Duración: 121 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Adaptación de la novela de William Peter Blatty que se inspiró en un exorcismo real ocurrido en Washington en 1949. Regan, una niña de doce años, es víctima de fenómenos paranormales como la levitación o la manifestación de una fuerza sobrehumana. Su madre, aterrorizada, tras someter a su hija a múltiples análisis médicos que no ofrecen ningún resultado, acude a un sacerdote con estudios de psiquiatría. Éste, convencido de que el mal no es físico sino espiritual, es decir que se trata de una posesión diabólica, decide practicar un exorcismo. Seguramente la película de terror más popular de todos los tiempos.

COMENTARIO

Entrevista a William Friedkin

¿Por qué un agnóstico filma *El exorcista*? ¿Qué le atrajo del material?
Un agnóstico es una persona que cree que los poderes de Dios y el alma son inescrutables. No soy miembro de una organización religiosa, pero creo que el bien y el mal existen en cada uno de nosotros: en la madre Teresa y Jesús, pero también, de una extraña manera, en Hitler y otros personajes perniciosos. Hitler era la mente más enferma del siglo XX, pero también una persona tridimensional, con complejidades. ¿Cómo explicar, entonces, qué sucedió? No solo con Hitler, sino con el pueblo que lo apoyó. ¿Cómo fue que Alemania –que nos dio a Thomas Mann, Bach y Schiller– siguió a alguien como Hitler al infierno? En ese contexto, el concepto de "posesión demoniaca" –ceder el control ante una fuerza superior maligna– resulta interesante, así sea a un nivel meramente metafórico. Esa pérdida de control me atrajo.

Tras los sucesos turbulentos de los sesenta, la sociedad estadounidense parecía estar poseída por fuerzas irracionales y violentas.
Cierto, aunque no creo que sea una cuestión atada a una coyuntura. Pasa todo el tiempo y en todos los lugares. El mal existe en el mundo. Estoy seguro de que si revisas con frecuencia el periódico –sea en Pekín, Los Ángeles o la ciudad de México– vas a encontrar tarde o temprano una nota que relata cómo un hombre aparentemente normal un día se levanta y asesina a su esposa e hijos. Somos capaces de hacer cualquier cosa, a veces motivados por algo concreto, como el dinero, pero a veces solo porque podemos. Hay gente que corrompe a los demás por nada, pero eso no los hace totalmente malignos. El arte siempre ha reconocido este dilema. Por eso odio la moda actual de las películas de superhéroes, donde el bien siempre triunfa, el orden se restablece y se niega la noción de que el mal habita en nosotros. Antes los superhéroes eran los policías, quienes rara vez salían lastimados o heridos. Esa fue la motivación para dirigir *Contacto en Francia* y *Vivir y morir en Los Ángeles*. Quería subvertir la idea del policía como héroe invencible.

El diseño de audio de *El exorcista* es impresionante, en buena medida gracias a dos personajes fundamentales pero poco conocidos: Mercedes McCambridge y el mexicano Gonzalo Gavira.
La idea de contratar a Gonzalo surgió tras ver *El topo* y *La montaña sagrada*, de Alejandro Jodorowsky. Su diseño sónico me pareció sensacional. El crédito era de Gonzalo Gavira, un técnico que no vivía

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 103 627. Fax. 957 740 016

en Los Ángeles, sino en un pequeño pueblo a las afueras de la ciudad de México. Gavira no hablaba inglés, por lo que un primo tuvo que explicarle lo que se decía en la cinta. Fue clave para varios efectos sonoros de *El exorcista*. Casi todos los sonidos los generó con una cartera vieja y unas tarjetas, incluidos los huesos que tronaban cuando el demonio realizaba un movimiento al momento en que poseía el cuerpo de la chica. Una vez que terminamos, Gavira se regresó a su pueblo. Un personaje fascinante: callado, efectivo, auténtico. Ni siquiera usaba zapatos. Con Mercedes McCambridge la historia fue más complicada. La inspiración para contratarla surgió porque pensé en probar, para la voz del demonio, a actores de los programas de radio que escuchaba cuando crecí en Chicago, en los cuarenta. La voz de Mercedes, según recordaba, no era masculina o femenina, sino neutral. No fue fácil convencerla para que participara en la película: no solo era profundamente católica, sino que había experimentado problemas severos con el alcoholismo y la depresión. Me dijo que para que su intervención fuera más efectiva no quería tener un crédito. Ella quería que la gente pensara en esa voz como algo de otro mundo. Yo me opuse en un inicio, pero finalmente acepté. Su desempeño fue sensacional: para llegar a la profundidad de voz que requería la posesión, Mercedes fumaba varias cajetillas de cigarrillos al día, comenzó de nuevo a tomar whiskey, comía huevos crudos y pidió que la amarráramos a una silla, entre otras actitudes que iban más allá del deber. Esto lo hizo durante semanas y siempre en compañía de sacerdotes pues, como mencioné, era muy creyente. El día del estreno en Los Ángeles, Mercedes me alcanzó en el estacionamiento. Estaba histérica. Me acusaba de haberle negado el crédito en la película. Yo le dije que ella así lo había requerido. En ese entonces solo había veinticinco copias de la cinta, por lo que las reemplazamos con nuevas versiones donde se incluyó el crédito. No soy psiquiatra. Mercedes era una persona trastornada, y hasta hoy ignoro las razones por las que se comportó de manera tan errática, pero su actuación es legendaria.

¿Hasta qué extremo se debe llegar para obtener una buena actuación? Algunos periodistas relatan que usted ha abofeteado a actores en el set.

Eso lo hice en tres ocasiones, pero no se trataba de actores, sino de personas que representaban su propia profesión. Por ejemplo, Bill O'Malley, que interpretaba al padre Dyer en *El exorcista*. No era actor y por tanto carecía de técnica para alcanzar el estadio emocional requerido para cumplir con su papel en la escena, que era darle los últimos sacramentos a su amigo. Tuve que cachetearlo para lograr que se turbara y sintiera el nerviosismo necesario para la secuencia. Una vez que grité "corte", nos abrazamos. A veces hay que tomar caminos drásticos para llegar a la verdad en una secuencia, pero la gente lo entiende y aprecia.

Algunas voces, como la del crítico Peter Biskind –autor de *Moteros tranquilos, toros salvajes*–, han calificado *El exorcista* como una cinta misógina: un montón de hombres célibes contra el despertar sexual/demoniaco de una adolescente. ¿Cuál es su percepción?

Si en verdad creen eso, lo único que puedo decir al respecto es: que se jodan. No tienen idea de qué hablan. Es una idea loca y estúpida, producto de ciertos delirios de corrección política. *El exorcista* se basa en uno de los tres casos de exorcismo reconocidos por la Iglesia católica en Estados Unidos durante el siglo XX. No soy misógino, la gente que realizó el filme tampoco, y ciertamente Ellen Burstyn no odia a las mujeres. He oído hablar del libro de Biskind, pero no lo he leído. Esa apreciación habla más de él que de mí. Cualquiera puede decir lo que sea. Hoy todos tienen una opinión, todos son críticos. Soy lector de escritores como James Agee, quien además de crítico también fue guionista y escribía ficción. O del trabajo de analistas que después se hicieron cineastas, como fue el caso de Peter Bogdanovich y otros realizadores de mi generación. Entre los contemporáneos, leo a Mark Kermode, el crítico de la bbc. Pero en general, como director, la crítica no me sirve de mucho. Como artista tengo un camino a seguir que no es susceptible de ser alterado por las observaciones de un tercero. Como público, admito, la dinámica es distinta. Hubo un tiempo en que los críticos desempeñaban un papel importante con respecto al resultado de la taquilla. Las cosas ahora son distintas. Hoy existen miles de reseñas en internet. El poder de la crítica se ha fragmentado. Cuando se estrenó, *Sorcerer* recibió críticas muy adversas, las cuales contribuyeron a que le fuera mal en taquilla. Ahora que la hemos restaurado y vuelto a enseñar al mundo, muchos críticos de las nuevas generaciones la califican como un trabajo mayor. Es gratificante y me llena de alegría, pero como director me es indiferente: la película es la misma que realicé en 1977, más allá de las opiniones favorables que hoy recibe.

Por Mauricio González Lara. 06 Diciembre 2014
https://www.letraslibres.com/mexico-espana/entrevista-william-friedkin

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 103 627. Fax. 957 740 016